

EL TIO CONEJO



Gazapera 91

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredora Baja de San Pablo, 20; principal.

MADRID.

—¡Ave-María Purísima! ¡Tío Conejo! ¡Jé, tío Conejo! ¡Está su mercé pegándole ronquitos al jaramago?

—¿Quién demonios viene á despertarme, alborotando la gazapera á estas horas?

—Soy yo, tío Conejo. Su Gazapito de su alma, que trae más ganas de pegarle un abrazo empechugao...

—¡Calla! ¡Conque eres tú! Pero, hombre, no aprietes tanto, que me vas á hacer echar el vino por las narices. Y dime: ¿cuándo has llegado?

—Ahora mesmito; no me he detenido más que pa darle una rascaura á la tia Geroma, y me he venío de seguía.

—¡Carape, Gazapo, y qué gueno y qué coloraote vienes!

—¡Toma! ¡ya lo creó! ¿Pues qué se desfigura su mercé que la vida de peregrino es como la de los cesantes y los maestros de escuela?

—Conque, según eso, te han cuidao bien, ¿eh?

—¡Vaya! A pedir de boca. Así es que vengo relleno por dentro y por fuera.

—A ver, á ver: ¿cómo es eso?

—Quiero decir que no solo traigo relleno el buche, sino tambien el bolsillo. Y si no, escuche su mercé... ¿eh? ¿Canta el grillo?

—Vamos, me alegro, hombre, me alegro; porque supongo que no habrás robao...

—¡Cá, no, señor! el robar es pecao, y el apanarse un cristiano como Dios le da á entender es una industria como otra cualquiera.

—Vaya, pues cuéntame lo que te haya sucedido.

—Corriente; pero antes alárgueme ese picorro que ha escondió su mercé detrás de la silla, y le arrimaré un latigazo pa poder cantar lo mesmito que un canario. ¡Ajajá! Pues señor, como le iba diciendo á su mercé, he pasao en Roma unos cuantos dias, que ni un príncipe; porque allí, pa que lo entienda su mercé, en diciendo uno que es alcornoqueño tó está de resto. ¿Se va su mercé enterando?

—En eso poco nos diferenciamos los italianos y los españoles. Sigue tu cuento, hermano.

—Pues señor, que ya me picaba á mí el cuerpo por ver á su mercé; y una noche que mi patrona se descuidó con unos cuantos dures, me escurrí, y salí picando pa acá. En cuantico que llegaba á un pueblo le pasaba revista á toas las casas, y me colaba en la que me parecia más apaná. Le contaré á su mercé lo que me sucedió en una, y poco más ó ménos en toas me ha sucedido lo mismo. Llegué á una casa de buen porte, y viendo que no habia machos, le dije á la patrona, digo:—Patrona: soy un peregrino, me han robao á media lengua de aquí, y si su mercé no me rocoge...—Sí, señor; ¡pobrecito, haber hecho con él una picardía! ¿Y le han quitao á osté mucho?—Yo le diré á su mercé: dinero no me han quitao mucho; pero de tres rosarios milagrosos que traia me han quitao el mejor.—Diga osté, peregrino: ¿qué es eso de los rosarios milagrosos?—Verá su mercé, patrona: yo tuve un tío que murió en opinion de santo, y no me dejó más que tres rosarios milagrosos; uno que hacia un milagro cá dia, otro que hacia un milagro cá semana y otro cá mes. Y ¡mire su mercé qué desgracia, patrona! se fueron á llevar los ladrones el que era milagroso diariamente tós los dias.—Efectivamente que es una desgracia; pero al fin le quedan á usted los otros dos... pues, mire osté, hermanito, yo quiero ver algun milagro del semanal...—No va á ser posible, patrona; porque ha de

saber su mercé que yo me tengo que marchar mañana, y como el último milagro lo hizo anteayer.....—¿Y qué milagro hizo, peregrino?—Verá su mercé: venia yo andando, y como yo con mis rosarios no necesito llevar dinero ni comía, porque ellos me surten de tó, me senté junto á un árbol, y dije, digo:—Ea, rosarito milagroso, preséntame una güena comía y cinco duros pa que tenga yo hasta la semana que viene, que güelvas á jacer otro milagro. Decir esto y tener la comía por delante y además estos cinco duros, tó fué uno.

—¿Quiere osté callar, peregrino? ¡Jesús, qué cosa más milagrosa! Y diga osté: ¿quería venderme ese rosario?—¡Calle osté, cristiana! Si no hay dinero pa pagar esto. ¡Pues con poquitas ganas que se ha quedao de pescármelo el Padre Santo! ¡Y el milagroso semanal! que si siquiera se le hubiera antojao á su mercé el mensual...—Vamos, yo tengo empeño en que me venda osté el de toas las semanas. Mire osté: este es el dinero que yo tengo; lléveselo osté y que Dios le pague la güena obra.—Pues señora... me pescó su mercé en el cuarto de hora de la bonachonería, y... vamos que no le sé decir á su mercé que no; ea: tome su mercé el rosario, y jágase su mercé cuenta que es lo mismo que si se lo hubiera regalao.—Por fin, nostramo, que le largué un rosario que le habia pescao el dia antes á una hermanita, y recibí una morralá de dures que me han puesto al reló.

—Pero, Gazapo, ¿no conoces tú que eso es una picardía?

—Oiga su mercé, tío Conejo: eso á quien se lo debe su mercé contar es á ella, que lo que hace yo enterao estoy demás.

—¿Y qué piensas hacer con ese dinero, Gazapo?

—¡Tóma! Irselo cambiando poco á poco á la tia Geroma.

El rosario he vendido por treinta duros, y ahora voy á cambiarlos, por vino puro.

Olé, salero,
¿quién me compra un rosario
muy milagrero?



En Barcelona está sometida á curacion una endemoniada. El *doctor* que la asiste no se llama *Garrido*, sino Sacristan. El cabecilla que se le ha colocado en el buche á la hermanita se llama *Rusbel*, y manda una partida ó legion de cuatrocientos y pico de demonios. El pater ha puesto sitio á la plaza, ha empezado á bombardearla, consiguiendo, á fuerza de hisopazos, abrir brecha por uno de los pies de la niña, y haciendo salir de la plaza á ciento y pico de los enemigos malos.

En la sacristía
un salto pegué,
tan solo por verte
la punta del pie.
Que es muy chiquitito,
se calza muy bien,
y á éste sacristan
le hace... ¡Chachipé!
¡Ay qué piel! ¡Ay qué piel!

—Nostramo, en Ceuta debe haber algun diablo suelto, segun el zipizape que se ha armao.

—¿A qué quieres más diablo que el *Crímen* que allí reside?

¿Te parece que puede dar de sí poca tela?

—Ya, ya se conoce la influencia del tal hermanito. ¡Cuidao con el jollín que ha movió en poco tiempo!

Los alcornoqueños de Morella han dado un espectáculo ejemplar. Para solemnizar el feliz éxito de las peregrinaciones, compraron un toro que corrieron por la poblacion, y que les proporcionó un buen rato de santa y cristiana diversion. Despues de pegarle infinidad de palos y de llenarle el cuerpo de pinchazos, le cortaron las orejas con grande algazara, despues le arrancaron la lengua, luego el rabo, despues le sacaron los ojos, y últimamente acabaron con él á estacazos.

Aquí teneis una prueba
de lo que es el sacristan,
si eso hacen con un toro
¿qué harian con un liberal?



Tres cosas le pide *La Iberia* al Gobierno.
1.ª que levante el crédito español: 2.ª que deje escribir libremente á la prensa, y 3.ª que indulte á los periódicos penados. ¡Pues apenas si pide el hermanito! y luego que tampoco la peticion va bien dirigida: porque perteneciendo cada uno de sus deseos á la categoría de milagros, no se ha debido dirigir al Gobierno sino á Santa Rita ó San Antonio.

Ilustrísimo señor
San Antonio de mi vida;
ilustrísima patrona
y señora Santa Rita,
disponed que este Gobierno
abandone ya las sillas:
que se le cure á Gazapo
el grano que le fastidia:
que el bendito peleon
se ponga á cambio de risa,
para que Gazapo pesque
una jumerá continua.

Ya no irá el Sr. Cánovas á los baños de Alhama.—¡Como si lo viera! algun entorpecimiento patriótico se ha interpuesto entre Alhama y D. Antonio. Las Cortes tal vez... sí, efectivamente, la próxima apertura de las Cortes van á impedir al enfermo el uso de los

salutíferos baños. Ya es ese un exceso de patriotismo, mi Sr. D. Antonio. Es menester pensar ménos en la patria, y más en el excelentísimo individuo. Recuerde su mercé la máxima de los frailes y los esquilaores; primero yo, luego yo, y siempre yo.



Mucho pesquis, Gazapitos,
Gazapones, mucha oreja,
mucho de poido á la caja
y de pesquis de cabeza.
Si se alborota el cotarro
ó el lobo enseña la oreja,
belen tenemos y gordo,
ó no entiendo yo de señas.
Tantas idas y venidas,
prisiones por mar y tierra,
y enchiquerar por lo fino
tanto á ellos como á ellas...
os confieso que me escaman
y escamarán á cualquiera.
Esto me güele, hermanitos,
á belenes y jaquecas;
mas como yo no lo entiendo,
ni entenderlo me interesa,
digo: que rueda la bola,
siga la marimorena;
Gazapito, mucho ojo,
Gazapito, mucha oreja,
y mientras pasa el chubasco
Gazapo, á tu gazapera.

La Opinion de Zaragoza, dice que ha desaparecido de su convento la superiora de las monjas de Verdú, y que se ignora su paradero. ¿Dónde habrá ido á parar la tal hermanita! Dificil es averiguarlo; pero creemos no estaria de más preguntar si entre los peregrinos han visto alguna pareja... así... de aspecto monjil.

Hermanito sacristan
del convento de Verdú,
dónde está la superiora,
dime, si lo sabes tú.

Los carpinteros de Valencia han tenido el atrevimiento de solicitar de aquel gobernador licencia para celebrar una reunion. ¡Habrá insolencia como ella! ¡Atreverse á solicitar una reunion! Pero, hombre... estos carpinteros valencianos no se contentan con nada. Se les tolera que anden sueltos por las calles y ya quieren tambien reunirse... Afortunadamente aquel gobernador no es rana, y les ha hecho saber cuántas son trece. ¡Pues no faltaba más!

El *paraíso* del teatro de Teruel se ha venido abajo á consecuencia de una explosion de entusiasmo. ¿Ven ustedes cómo es verdad que tiene sus inconvenientes el entusiasmarse? Si España se convirtiese de pronto en un *paraíso* y los españoles nos entusiasmásemos como los de Teruel... ¡Cataplúm! se hundiria sin remedio la España. Afortunadamente este siniestro no es muy fácil que ocurra, porque la España dista mucho de ser un *paraíso* y los españoles mucho más de entusiasmarnos.

Entusiasmo y paraíso
son aquí plantas extrañas.
¡No hay duda que está apropiado
para entusiasmos la España!



Carta de la seña Geroma á su marido el Corni-gacho.

—Tío Conejo ¿quiere osté
ver qué dice esta pistola
que me manda mi mujer
nada ménos que en presona?

—Venga acá, tío Corni-gacho;
dice así la tia Geroma:

«Corni-gacho de mi vida,
»me alegraré que á estas horas
»tengas la cabal salú

»que yo quiero pa mí sola.»

—¿Ha visto osté, tío Conejo,
qué mujer más cariñosa?

—Mú güena es, sí, señor.

—Siga osté con la pistola.

—«Sabrás, Corni-gacho mio,

»que ende que salí pa Roma,

»me aparejé con un hombre

»que tiene mú güena sombra,

»y le llaman Juan Repica,

»sacristan de Calahorra,

»que, sin ofender á nadie,

»es una güena presona.

»Con él como, con él bebo,

»y rezo con él á solas.»

—¿No es verdá que es, tío Conejo,
una santa mi Geroma?

—Es mú santa, sí, señor.

—Siga osté con la pistola.

—«Sabrás, Corni-gacho mio,

»y no lo tomes á broma,

»que no faltan peregrinos

»que me hacen carantofias;

»pero no tengas cudiao,

»que yo me jago la tonta,

»y no permito que nadie

»se me acerque ni á la ropa.»

—¿Está osté viendo qué jembra,

tío Conejo? ¡Ni las rocas!

—Es de roca, sí, señor.

—Siga osté con la pistola.

—«Adiós, Corni-gacho mio,

»hasta que llegüe la hora

»de que te largue un abrazo

»tu mujer,—La tia Geroma.»

En Valencia se están rifando á un tiempo, aunque en rifas distintas, *una virgen y una jaca*. Y vamos á ver, ¿qué le parece á ustedes que vale más, la virgen ó la jaca? Pues vale más la jaca, porque la virgen no vale más que dos cuartos. Vamos, ¿no creen ustedes que es ridículo y hasta irreligioso que se permitan tales espectáculos? Pues en Valencia los tienen ustedes por aquellas calles, para lo que gusten mandar.



Marchamos, no hay más, marchamos y marchamos á la carga.

El año *setenta y seis*
ha de ser año de fama,
á juzgar por sus belenes
y jollines y camamas.

¡Vaya un año sacristan!

¡Vaya un año con agallas!

No hay maldad que no conozca,
ni gateo que no haga.

El falsifica los sellos,

él falsifica las marcas,

y los echavos merunos,

y las monedas de plata.

Falsifica los presidios,

embrolla las aduanas,

manda á Roma peregrinos
en amorosa compañía.

Los caballeros de industria

de elérgicos se disfrazan,

y hay Constitución que es prima
del baron de la Castaña.

Nada: lo dicho, señores,

el tal año es una ganga.



Segun una correspondencia de Londres, los carlistas continúan su laboreo, y están muy llenos de esperanzas. Ya está evidenciado que las peregrinaciones tienen un carácter sacristanesco y alcornoqueño puro. De modo que... ¡ajo al Cristo! y no volvamos á las andadas.



El ayuntamiento de San Sebastian ha tomado un oportunísimo acuerdo, disponiendo que durante las horas de clase no se permita vagar por las calles y paseos á los niños y niñas que, por su edad, debieran asistir á las escuelas. ¡Qué buen resultado daría para la educación del pueblo si se imitase por todos los municipios tan acertada disposición!

Pocos serán por desgracia
los que imiten tal acuerdo,
¿qué le importa al municipio
que sepa ó no sepa el pueblo?



La diputación de Zaragoza ha autorizado á la villa de Alforque la construcción de un edificio para casa capitular y escuela. Ese, ese es el camino, y por él se llega á la ilustración del pueblo. ¡Firme en él, hermanita diputación!

Mejor que plazas de toros
y reñideros de gallos,
son escuelas para el pueblo
y procurar ilustrarlo.



Se ha inventado un aparato para detener instantáneamente á toda clase de animales desbocados. Parece que se ha ensayado la máquina en varios peregrinos, y ha producido un efecto admirable. Y que voy á comprar una pa jacer un regalo. ¡Vaya si la compro! Mas que me quede sin beber una semana, voy á comprar una máquina pa regalársela al sacristan de Calahorra; así, cuando se quiera desbocar excomulgándome, no hay más que arrimarle un jaquimazo con la máquina, y hace una pará en firme.



D. Carlos va á regalar á una iglesia dos magníficos candelabros. Si hubieran ido á parar á D. Carlos todos los magníficos candelabros que han desaparecido de las iglesias



desde que empezó la guerra, no digo yo dos, doscientos podría regalar ahora el heroico Chapa.

Se roban cincuenta pares
y solo se larga un par:
¡Bendito Dios, caballeros,
lo que sabe un sacristán!



Señor, esto es ya una plaga,
nos comen las Baldomeras.

¡Qué réditos! ¡Qué ganancias!

Dentro de poco, esta tierra
se cubre de oro; ni Jáuja
va á tener que ver con ella.

Los unos dan el trescientos,
otros trescientos sesenta,
premios de enganche, billetes
de los de seis pesetas;
y otros muchos regalitos
de ochenta cosas diversas.

Ya no hay casas de empeño,
nadie del Monte se acuerda,
y en cayendo un peso duro
va á la hermana Baldomera,

ó á las cien casas que hay
en otras tantas plazuelas.

Nada, lo dicho, señores,
esta es una Jáuja nueva.



Los maestros de escuela de Orihuela continúan tan transparentes y tan empavesados; y el ayuntamiento tan... tarantán y tan... vamos, tan ilustrado y tan amigo de la ilustración del pueblo.

El ayuntamiento ilustrado que gobierna en Orihuela va adquirir un gran renombre con los maestros de escuela.



ALMANAQUE DE EL CENCERRO

PARA 1877.

Cuando reciban la presente *Gazapera* nuestros suscritores, ya tendrán en su poder el ejemplar de dicho *Almanaque* que les regala Fray Liberto, y que desearemos les haya agradado. Si algun hermanito no lo hubiese recibido, se servirá avisarlo, para hacer la correspondiente reclamacion.

Tambien hemos servido todos los pedidos que nos tenian hechos nuestros corresponsales. Los que aún no hayan manifestado los que necesitan, se servirán avisarlo sin retraso; pues, sin embargo de haber hecho una tirada de *veinticuatro mil* ejemplares, está agotándose la *primera edicion*.

Agarre un *almanaque*
quien tenga penas,
y quedará riendo
á boca llena.
Es un remedio
para quitar pesares
á real y medio.



Pues señor, esto está visto,
esto ya no tiene enmienda.

Si una semana anda mal
lo de la gente *ingeniera*,
á la otra anda peor
y son muchas más las quejas.

Ya no son las poblaciones,
ya son provincias enteras
las que quedan sin Conejos,
y por lo tanto se empernan.

Dígalo si no Zamora,
Romeral ó Valenzuela,
ó Prójano, Moratalla,
Palma de Mallorca, Cuevas,
Talavera, Calahorra,

y por fin, la España entera,
que pone el grito en el cielo,
y el tío Conejo con ella.



GRAN PERRERA.

Para la gazapera próxima se prepara una gran perrera, en la que aparecerán ingenieros de primera calidad, y caballeros de industria, que son verdaderos peines. Hay entre ellos un extremeño y un andaluz que dan la hora. Ya verán ustedes un ganao bueno.



Estoy furioso, señores,
furioso hasta el infinito.
¿Quereis saber contra quién?
Corriente, voy á decirlo.
Sabed que toda mi furia
es contra el Doctor Garrido:
no aquel de la Luna, seis:
sino un coruñes maldito,
que en cuanto pueda a traparle
le voy á dar un merdisco.
¿Sabeis lo que aquel doctor
á Gazapo le ha pedido?
Le pide... ¡una sacristana!
¿Quién tal peticion ha visto?
¡Una sacristana! ¡Cielos!
¡Pues poco que pide el niño!
¿Se pensará que es bocado
para cualquier doctorcillo?
Sepa que las sacristanas
son un manjar exquisito,
destinado á los Gazapos
y esquilaes de oficio.



El arzobispo de Granada ha largado la sin-hueso en Roma, y qué cosas habrá dicho, que ni nuestro gobierno le permite volver á España, ni el papa que se publique el discurso. ¡Siempre intolerancia, siempre intransigencia! Y tratándose de todo un arzobispo, no se podrá decir que obra así por ignorancia ó fanatismo, como pudiera hacerlo el más oscuro sacristan.



El Siglo Futuro dice que la romería es una magnífica manifestacion religiosa. Suponemos que todos los sacristanes (D. Carlos inclusive) serán de la misma opinion.

Magnífica debe ser,
puesto que *El Siglo* se empeña,
esa manifestacion
católico-alcornoqueña.



El editor D. Urbano Manini ha publicado en su linda biblioteca, y puesto á la venta en todas las librerías, un nuevo y festivo libro de H. de Kock, titulado: *Diabolina ó el sexto mandamiento*.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CIAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO. Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administracion de *El Tio Conejo*, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Wüñez, Corredora Baja, 43.